

**Pablo Rodríguez y María Emma Mannarelli**  
(Coordinadores), *Historia de la infancia en América Latina*, Bogotá, Editorial Universidad Externado de Colombia, 2007, 673 p.

Este trabajo coordinado por Pablo Rodríguez y María Emma Mannarelli exhibe desde sus primeras páginas la intención de "incluir a los niños en la historia" (p. 13), y consideran que el acceso al conocimiento del pasado arroja luces sobre la interpretación que puede hacerse del presente de la infancia, sobretodo en un momento en que las políticas a favor de la niñez abarcan todos los ámbitos y atraen la atención de instituciones y espectadores.

En el cumplimiento de su objetivo, los coordinadores convocaron otros 31 especialistas, quienes desde diversas disciplinas, hicieron su aporte al tema y lograron hacer visibles a unos actores que, aunque reales, han permanecido por largos años en las sombras. Se le atribuye a Philippe Ariès el rescate del niño como sujeto histórico; en su obra publicada en 1960, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, el enfoque que parte desde el análisis de las mentalidades colectivas como elemen-

to de la historia social y cultural, muestra los cambios que se han operado en la percepción del "niño" y establece la consolidación de la noción de infancia entre los siglos XVII y XVIII. La obra de Ariès tiene clara influencia en el trabajo de los investigadores involucrados en esta compilación.

Las aproximaciones al tema de la infancia en su perspectiva histórica en América Latina son relativamente recientes y a menudo se inscriben dentro de contextos con los que guarda relación, tales como la historia de la familia, de la educación, del trabajo, de la vida cotidiana, de la esclavitud, de la medicina y de la mujer; en todos éstos, los niños también desempeñan un papel protagónico. De otro lado, la infancia como tema de producción investigativa ha cobrado gran importancia dentro de publicaciones relativas a conflictos armados y a violación de derechos humanos, asuntos dentro de los cuales los ni-

ños se hallan inmersos, a menudo como víctimas y a veces como victimarios.

Dentro de los trabajos que comparten una visión histórica común con la compilación de Rodríguez y Mannarelli tenemos *La familia en el mundo iberoamericano* (1994) compilado por la mexicana Pilar Gonzalbo Aizpuru; el también mexicano Alberto del Castillo Troncoso publicó *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en México, 1880-1920* (2006); el investigador argentino Fernando Devoto coordinó la *Historia de la vida privada en Argentina* (1999); las colombianas Ximena Pachón y Cecilia Muñoz coprodujeron *Réquiem por los niños muertos* (2002); el mismo Pablo Rodríguez ha entregado al público obras como *Sentimiento y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII* (1997) e *Historia de la familia en Iberoamérica, 1550-1980* (2004). Esta mención de autores y trabajos no es exhaustiva pero puede ser representativa de dos hechos que caracterizan el tratamiento del asunto en América Latina; primero, la novedad del tema y lo reciente de su abordaje; segundo, la aproximación emprendida por nuestros estudiosos basada en los trabajos de historiadores franceses como Duby y Ariès, quienes encarnan una generación que ha estado detrás de la edición de historias como la de la vida privada, de la familia, de los sentimientos y de la vida cotidiana.

Los 31 artículos que componen la obra son fruto del trabajo de historiado-

res, sociólogos, antropólogos, filósofos, educadores y especialistas en literatura y cine. A la interdisciplinariedad habría que añadir la diversidad de sus orígenes, pues proceden de países como Colombia, México, Perú, Brasil, Chile, Bolivia, Argentina, USA, España, Israel y Alemania. El libro está distribuido en cinco partes, de las cuales las cuatro primeras obedecen a una periodización tradicional: época prehispánica, época colonial, siglo XIX y siglo XX. La quinta parte, llamada *Trauma e infancia*, trata temas de luchas armadas, violación de derechos, crímenes atroces, legalidad, legislación, literatura y cine.

La infancia como materia de estudio es abordada desde diversos ángulos y bajo enfoques diferentes. Encontramos un par de descripciones basadas en crónicas y en iconografía para dar cuenta de las consideraciones de la infancia en pueblos mesoamericanos y andinos del período precolombino. Luego, por medio de numerosos testamentos, escrituras, cartas, censos, inventarios de esclavos, biografías y libros bautismales, algunos autores recrean las circunstancias presentes en los territorios dominados por las coronas española y portuguesa, en cuanto a las formas de mestizaje, la ilegitimidad, el adoctrinamiento católico, la esclavitud y la justicia eclesiástica, las que de muchas formas condicionaban la vida de niños y jóvenes pues les hacían sujetos de una serie de políticas de Estado y de prácticas socioculturales que determinaban su existencia y su rol dentro de una sociedad colonial altamente estratificada.

El siglo XIX recoge los aportes de la Ilustración y es la plataforma desde la cual se proyectan medidas de fomento de orden higienista, familiar y pedagógico con el fin de debilitar el flagelo del abandono generalizado de niños, cuyo perjuicio sentía la sociedad en forma de expósitos sin acudiente y de vagos mendicantes. La combinación de medidas de asistencia y de corrección aplicadas a niños abandonados o trasgresores es estudiada en conjunción con la formación para el trabajo a cargo de instituciones como asilos, refugios y correccionales. Salen a la luz los arreglos informales de crianza y la circulación de niños entre diversos hogares, como prácticas comunes en la sociedad; estas facetas enriquecen la perspectiva histórica sobre las costumbres sociales y familiares, en las que a menudo la crianza de un hijo ajeno se entendía como el derecho sobre el menor y los servicios domésticos que éste podía ofrecer. Así, el trabajo infantil, tanto formal como informal, es asimilado desde varias ópticas: la enseñanza de oficios en instituciones públicas o de beneficencia, el apadrinamiento como una forma de incorporar un sirviente, la notoriedad del niño trabajador y marginal en fotorreportajes y las políticas moralizantes del Estado frente a una niñez sin doliente que amenaza los 'altos fines' de la seguridad y el progreso.

La antropología hace lo propio en cuanto al estudio de comunidades amazónicas en las que los niños crecen en un ambiente permeado por la colonización; y por otra parte, examina la prác-

tica de la adopción de niños de forma paralela a la legal en las favelas de Brasil. Otras disciplinas y otros enfoques estudian fenómenos como la inmigración y los niños de la calle; se presenta la labor de la organización argentina *Abuelas de la Plaza de Mayo* en su lucha por la restitución de identidades y cuerpos de los niños víctimas de la represión durante la dictadura; también se despliegan las particularidades de los conflictos armados peruano y colombiano. Las artes tienen su espacio al ofrecerse un recuento del papel del niño en la literatura infantil y en el cine latinoamericano. Igualmente, las técnicas de escolarización y el surgimiento de la pediatría representan un par de historicidades científicas expuestas en la obra.

Como se ve, el texto comprende una perspectiva amplia y heterogénea sobre la actuación de la infancia en múltiples escenarios y momentos. A las fuentes ya mencionadas es necesario agregar la producción filmica y literaria, la fotografía, las memorias y entrevistas personales, la prensa, informes médicos y relatos de viaje. No es tarea sencilla extraer información relativa a los niños cuando las fuentes nos hablan de lo que los adultos decidían con respecto a ellos. La infancia siempre supondrá un estudio cuidadoso, toda vez que accedemos a su horizonte histórico a través de la lente adulta. Una dificultad adicional consiste en la escasez de fuentes y en lo poco que arrojan al afrontar su análisis.

La historia de la infancia en América Latina se encuentra en vías de ser

elaborada; la coordinación de Rodríguez y Mannarelli asciende otro peldaño en este proceso al cumplir con el propósito de "construir una especie de caleidoscopio de imágenes y de posibles interpretaciones" (p. 15) y de sentar la posibilidad de que nuevas investigaciones se dirijan bajo los parámetros de la historia comparada. Esta obra constituye un avance hacia unos nuevos acercamientos a la infancia y a preguntas que esperan una respuesta histórica: el abuso sexual, el madresolterismo, la diferenciación de género, las prácticas de contracepción, la morbi-mortalidad infantil, los juguetes y otros aspectos de la vida material.

Una reflexión adicional se presenta al pensar en un término tan amplio como "infancia", que alberga condiciones de diferenciación como el género, la edad y la clase social. ¿Cuándo se deja de ser "infante"? ¿Cuál es la relación entre "infancia" y "adolescencia"? Inquietudes

de este tipo nos remiten a cuestiones culturales que la historia puede ayudar a resolver. Para terminar, diremos que se encontraron ciertos problemas de edición en los textos de algunos artículos. No obstante, la buena factura del libro se complementa con imágenes que ilustran la lectura de los ensayos en las que encontramos fotografías de cerámicas precolombinas, códices, pinturas, monumentos, publicaciones y muchos rostros infantiles.

El interés por la niñez y por los jóvenes puede verse satisfecho y promovido en esta obra; así mismo, inquietudes relativas a la mujer, al trabajo y a la educación logran ser resueltas y estimuladas por la aventura investigativa impulsada por los autores.

Carmen Lucía Cataño B.  
Estudiante de la XI cohorte de la  
Maestría en Historia  
Universidad Nacional de Colombia,  
Sede Medellín